

Liminalidad con espíritus y con Espíritu de Dios

Liminality with spirits and with Spirit of God

Diego Irarrazaval

Profesor semi-jubilado. Amerindia Continental - Chile

Resumen

La humanidad de varios modos invoca a Dios y a entidades sagradas. En contextos latinoamericanos ¿cómo es sentido y entendido lo liminal? ¿Qué espíritus afectan la vida y la muerte, y las transiciones ordinarias? Examinó experiencias liminales y la incesante actividad simbiótica. Al recopilar interpretaciones de las ciencias sociales y la teología, sobresale la capacidad simbiótica en situaciones frágiles y hostiles. El progreso moderno deslumbra, y la mercancía adquiere rasgos sagrados. Lo secular está lleno de energías trascendentes. Recalco la fidelidad hacia la obra del Espíritu de Cristo que tiene sus mediaciones culturales-espirituales en cada sector del mundo.

Abstract

In several ways humanity addresses God and also sacred entities. In Latin American contexts, how is liminality felt and understood? What spirits of life and death, and of ordinary transitions, are touching each person? Unceasing symbiotic activity, and liminality, are everyday concerns. Social sciences and theologies deal with symbiotic behavior that is most relevant in the midst of fragility and of hostilities. Modernity and its progress is dazzling, and merchandise has sacred meaning. Secular goods have transcendence. I underline faithfulness due to signs of the Spirit of Christ, signs that are cultural and spiritual mediations in each part of the world.

Palabras clave

Liminalidad.
Espíritus actuales.
Fragilidad.
Simbiosis.
Espíritu de Dios.

Keywords

Liminality.
Contemporary
spirits.
Vulnerability.
Symbiosis.
Spirit of God.

Introducción

Estar en umbrales, transitar por encrucijadas, moverse de un ámbito a otro, implican elementos espaciales y socio-culturales. También hay idas y

venidas en trayectorias creyentes. Se trata de manifestaciones polisémicas, transitorias y flexibles, y con rasgos liminales ¹.

En la comunicación espontánea se percibe el estar “más o menos bien”, el opinar “a veces si y a veces no” (cuando se asume lo complejo e incierto), o el preferir “ni esto ni la otro, sino lo que sea bueno”. Éstos y otros lenguajes indican resistencia hacia actitudes unilaterales, y hacia encierros fundamentalistas.

En cada contexto ¿qué energías de vida y de muerte tienen ingredientes espirituales? ¿Cómo es sentido y asimilado lo liminal? Las ciencias tienen sus enunciados e hipótesis, sus aciertos y limitaciones. Se transita por una crisis epocal, por acontecimientos mundiales y locales que nos asombran. Conviene desentrañar experiencias concretas y trascendentes. Cada grupo humano encara umbrales en ámbitos institucionales y también en coyunturas marginales.

Valen los relatos testimoniales. Me ha tocado ser acogido e involucrarme en varios espacios del continente americano. De modo especial constato y (a mi modo) asumo contactos con entidades sagradas en áreas mestizas. Uno es interpelado por prácticas cristianas entre culturas. Ellas me ayudan a preguntar cómo se desenvuelven adhesiones a espíritus en diversos contextos. Ellas nos motivan a indagar cómo hoy se manifiestan señales del Espíritu de Dios, y en qué sentido corresponden a narrativas bíblicas y al discernimiento eclesial (IRARRAZAVAL, 2011). Vale tomar en cuenta la muy común adhesión a entidades espirituales. La contingencia individual y colectiva ofrece signos trascendentes.

Numerosas vivencias evocan a Dios y a diversas entidades sagradas. Esto ocurre fuera y dentro de lo clasificado como religioso. Por ejemplo, en la amabilidad entre personas y grupos, al agradecer y compartir el pan de cada día, en instancias sacramentales, en necesidades y acciones éticas. Además,

¹ Las ciencias sociales (Arnold Van Gennep, Victor Turner, Sigmund Bauman, y otros) examinan rasgos liminales en ritos de paso, al alterarse rutinas, al cruzar fronteras espacio-temporales y en redes virtuales (siendo sociedades de consumidores), en convulsiones políticas y culturales, al migrar entre creencias y ceremonias, en tiempos líquidos e inciertos. El concepto de liminalidad es introducido y desarrollado por antropólogos y filósofos, y se refiere a formas de pasar de una a otra realidad de carácter ancestral y obviamente también a múltiples transiciones, quiebres y cambios en experiencias modernas.

lo sagrado tiene sus contraposiciones. Existen encuentros y desencuentros entre humanos, el distanciarnos y el asociarnos al vivir y al morir, el sobrellevar dolencias y sanaciones, el transitar entre condiciones de paz y de violencia, el pasar de lo rutinario a lo festivo. Estamos en una situación y a la vez exploramos algo diferente; uno está entrando y saliendo, y volviendo a entrar con nuevas actitudes. Estos procesos personales y socio-políticos, y los ciclos históricos, manifiestan fuerzas contrapuestas, y en ellas sobresalen las experiencias liminales y las incesantes actividades simbióticas ².

Un gran logro sapiencial es la capacidad de hacer distinciones, y a la vez apartarse de dualismos excluyentes. Uno lo aprende en conversatorios con gente común. Lo inmanente no cancela lo trascendente. El pragmatismo moderno no impide contemplar el gratuito acontecer humano. La eficacia individual aporta al bien común. Lo humanamente sagrado suele conducir al Misterio de Dios.

En las Américas hay plurales vínculos con espíritus benéficos y con entidades amenazantes. Vertientes ancestrales coexisten con sacralidades emergentes. Cabe pues discernir lo que ocurre con espíritus que denominamos liminales. Esto conlleva sopesar el comportamiento simbiótico que en forma latente o bien explícita conduce a mejores condiciones de vida.

Esta labor no es hecha sólo por expertos. Las poblaciones y asociaciones marginales, desde su fragilidad y desde su potencialidad, adhieren y regeneran una vida decente. El contexto inter-cultural conlleva prácticas sincréticas, mezcladas, simbióticas, inter-religiosas. Son situaciones, o mejor dicho son procesos que merecen miradas críticas y empáticas.

Por otra parte, ante fascinantes y polivalentes ‘cultos profanos’ que asedian e iluminan a multitudes ¿con qué criterios evangélicos pueden ser encarados? ¿Se constatan dones y frutos que corresponden al Espíritu de Dios? A fin de cuentas, se trata de repensar experiencias, y un ir y venir entre

² Estoy más atento a la perspectiva simbiótica gracias a lo aprendido en cristianismos andinos, en estudios del sincretismo afro-brasileño (ver Afonso Soares, *No espírito do Abbá. Fé, revelação e vivências plurais*), en la simbiosis entre Vodou y elementos católicos (ver Leslie Desmangles, *The faces of God: vodou and catholicism in Haiti*), y en la fe de pueblos andinos (ver María José Caram, *El Espíritu en el mundo andino*). Abunda la elaboración de carácter inter-religiosa e inter-cultural; lo simbiótico es subrayado en la segunda sección de este artículo.

umbrales, que nos asombran. No cabe amalgamar espíritus y revelación cristiana. Conmocionan las vivencias liminales en la historia y en uno mismo, donde son reconocidos signos del Espíritu de Cristo. Nos apasionan, en cada rincón humano, los anhelos de vida plena.

Entidades que resguardan y trastornan

Durante muchos años estoy sopesando vivencias cuando se siente protección contra carencias y maldades, y también cuando hay cierto pánico ante algo que nos trastorna. Poco confío en la interpretación sólo psicológica, o en esquemas esotéricos, o en la fantasía de ángeles y demonios (y otras más que uno escucha). Más bien, he ido constatando sagradas fuerzas de vida, y por otro lado lo que destruye, con diferentes características según regiones y trayectorias personales. Son fuerzas de vida en medio de insoportables aplastamientos. La teóloga maya (en los sufridos espacios centroamericanos) Ernestina Lopez ofrece unas claves: “aprietan por todos los lados, pero no nos aplastan... [y añade lo aprendido en su familia] antes de preparar tortillas y tamalitos sopla tus manos, de manera que abunde lo que vas a preparar, que es algo sagrado” (CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Espíritu Santo y Pueblos Originarios*, 2019, p. 119, 127). Ante la violencia y el hambre -que afectan a cada persona y a los demás- la tortilla de maíz es vida sagrada.

En cada metrópoli, según S. Stavrides, “las personas desarrollan el arte de la negociación en sus encuentros cotidianos con la alteridad, cuya base se encuentra en los espacios intermedios, en los umbrales ... el ciudadano consumidor está más que dispuesto a cruzar las fronteras que lo conduzcan hasta la alteridad” (STAVRIDES, 2016, p. 18 y 24). Entre el paso a lo sagrado en pueblos autóctonos, y el consumir entidades concretas (que son experiencias tan diversas) también hay hilos de continuidad.

Sin embargo, las tensiones internas son evidentes. En Bolivia, Silvia Rivera describe “la mezcla rara que somos” y la irreal síntesis del “mestizaje colonizado”, y propone estar “dentro de la contradicción, haciendo de su polaridad el espacio de creación de un tejido intermedio, una trama que no es ni lo uno ni lo otro, es ambos a la vez” (RIVERA, 2018, p. 78 y 83). Existen

mayormente identidades mezcladas que encuentran sentido en el consumo secular y en lo sacralizado (aunque no sean así calificados). Más allá de los lenguajes, lo crucial es como la humanidad se percibe resguardada, protegida, acompañada, y cómo encara maldades de todo tipo que agobian, engañan, y entusiasman. De esta manera es posible abordar mestizajes y sincretismos. Más adelante es explicado lo que esto implica con respecto a espíritus buenos y también los maléficos, y como vivencias y comprensiones del Espíritu de Dios se mueven entre polos de sumisión y de empoderamiento solidario.

Un factor ineludible y trastornador es la tecnología que ofrece conectividad de carácter global y pluridimensional. Daniel Cabrera examina el “fenómeno de creencias [tecnológicas] que funciona porque se confía y se cree en ellas”, advierte la “matriz mágica y escatológica que las hacen posibles”, y anota que “la salvación se realiza en el ‘aquí y ahora’ del consumo” (CABRERA, 2000, p. 217 a 221). Cabe pues una mirada crítica a estas peculiares entidades seculares que difunden sensaciones de ‘salvación’, y proveen redes de asociación y trascendencia.

La economía y cultura planetaria tiene como trasfondo un crecimiento y bienestar, y una pluridimensional oferta de ser feliz con objetos y trascendencias específicas. Sectores cristianos critican el consumo generalizado, pero no ven su trasfondo: una ‘happycracia’ (como indican E. Cabanas y E. Illoux). Lo trascendente es vivenciado mediante mercancías que conllevan ser individuos empoderados. Estas dimensiones complejas requieren discernimiento. Por ejemplo, la felicidad utilitaria tiene “un discurso pseudocientífico amparado en la psicología positiva y la industrial editorial... para creer en uno mismo... y direccionar la vida de los individuos y gestionar problemas cotidianos” (ENRIQUEZ PEREZ, 2020). No se trata de materialismo ni de un yo-ismo patológico. Más bien replantea creencias al interior del mundo contemporáneo. Se han ido instalando ‘nuevos espíritus’ terrenales, ya que la muchedumbre insatisfecha proactivamente venera y celebra algo sustentable.

Frágiles pueblos con capacidad simbiótica

La interacción espiritual sobresale entre sujetos e historias de vulnerabilidad, y a la vez resalta desde la confluencia (y distancia) entre diferentes fuerzas socio-culturales. El acontecer cotidiano es polisémico y es paradójico; a veces es agresivo y con energías contrapuestas; a menudo tiene vetas luminosas. También es consignada la ambivalencia de lo frágil; ya que tiende a imitar y subordinarse a lo grandioso, y así se devalúa a sí mismo. Pero la fragilidad tiene su propia potencia; porque la adversidad es encarada con recursos espirituales. Identidades frágiles descubren sus propias rutas de dignidad, y se asocian con mecanismos simbólicos que son saludables.

Lamentablemente las manifestaciones espirituales suelen entenderse como difusas y son percibidas como más o menos invisibles. Además, los recursos rituales a menudo son atesorados por minorías que requieren poder identitario. No es fácil reconocer espíritus en cada ámbito cultural. En el caso de formas religiosas auto-centradas tienen que abrirse a imprevistas señales del Espíritu. Ante estas dificultades, ¿qué actitud es preferible? Me sumo a quienes disciernen simbologías eco-humanistas en el terreno espiritual. Así son reconocidas realidades diferentes que se benefician al convivir. Son articuladas diferencias a favor de la vida, denominadas simbióticas (*sym* = con y *bio* = vida). De esta manera se aprecia lo eco-biótico en todo el universo. Cada entidad depende de otras entidades. Mejor dicho, es valorado el sobrevivir en reciprocidad; no se elimina a realidades frágiles, y no es expoliado el medio ambiente.

Esto es constatado en territorios donde hay pueblos autóctonos. Así lo explicita Eleazar Lopez que acompaña la calidad esperanzadora que aflora por todas partes.

En la tierra y sus elementos de vida (agua, viento, fuego) Dios se manifiesta y actúa para nuestro bien. Él-Ella no es la tierra, ni el agua, ni el viento, ni el fuego, pero en estos elementos y con ellos se manifiesta para dar y sostener la vida ... [Nos cabe] ajustar estas analogías o simbolismos teológicos a los tiempos de hoy ... y que sigan respondiendo a las exigencias del presente y sean base para el futuro digno que el Espíritu Santo y nosotros queremos construir como alternativa a los proyectos de muerte que otros impulsan. ... La utopía de

nuestros pueblos del maíz y también de otras regiones de Abyayala es la realización de la armonía personal, comunitaria y cósmica que nace de la reconciliación, justicia, paz y verdad que Dios y nuestros ancestros han soñado como Sumak Kausay, Tierra sin Males, Tierra de la Flor” (LOPEZ, 2019, p. 111, 115, 117).

A continuación, nos acercamos a la cosmovisión Guaraní con su *jopói* de recibir y dar, y con su disposición a abrir los ojos del corazón a la alteridad trascendente. Así lo plantea Margot Bremer:

Las cosmovisiones originarias [las necesitamos] para la construcción de paradigmas latinoamericanos [ya que sin separar] lo sagrado y lo profano es la vida misma y la tierra quienes dan la vida. ... Las cosmovisiones buscan y encuentran a los espíritus que habitan las plantas, los animales, las montañas, los ríos... y dan una dimensión trascendente a toda alteridad ... [Como ha dicho el poeta paraguayo Brígido Bogado] el cosmos desde su partícula más pequeña nos habla de la pluralidad y la diversidad, nos invita a abrir los ojos del alma y del corazón, somos llamados/as a vivir en armonía sin invadir ningún espacio ajeno” (BREMER, 2016, p. 44, 163, 266).

La diversidad de encuentros espirituales también caracteriza ámbitos amazónicos y afro-americanos (que se ubican en Brasil y gran parte del continente). Vale que lectores/as acudan a recopilaciones como la de Claude Lévi-Strauss (y sus cuatro tomos de *Mitológicas*). Por limitación de espacio, incluyo sólo fragmentos de lo que algunos llaman “mitología brasilera”; ellas junto a otras han alimentado el IV congreso de Teología India. Son lenguajes míticos que incluyen narrativas, música, danza, teatro comunitario (y por eso no basta sólo considerar unas pocas frases editas por expertos).

Aquí son consignados unos fragmentos de varias regiones (que fueron socializados por sus gestores en lugares del continente.

[Em Maranhão) Antigualmente não tinha mandioca, nem nada. Gente só comía pau podre ... Desceu Caxiré (estrela fêmea) e ficou com ele ... Caxiré mandou o marido fazer uma roca. Enquanto ela foi ao céu buscar as sementes de mandioca, batata, milho e ensinou os índios a trabalhar.

[Em Matto Grosso do Sul] Veio o kururú-í, o sapino. E falou: eu engoli uma brasiinha, mas não sei se está acesa ainda. Então Ñanderýkeyí mandou fazer fogo e depois dice aos indios que estavam lá e que não tinham fogo: agora vocês vão buscar canelinha e crisscium, o cacho de coqueiro, o cipô do sapo. Só esses é que dão fogo.

[Em Pernambuco] É a Pedra de Acauã. Se você sobe em cima dela, os ventos que passam, fazem barulho, zoadas. São os invisíveis, os encantos. Alí tocam zabumba, soltam fogos, dancam o toré, batam palmas. Ali tem gente, são os encantados, os invisíveis, que sempre aparecem sobre a Pedra.

[Em Paraná] Quando os dois irmãos Kañerú e Kamé começaram a sua migração pela terra ... para por nomes ... os rezadores (Kuiy) que saben e conservam todas estas minúcias da mitología são por por isso os competentes para dar nomes ás crianças, e já pelo nome se conhece a qual clá que o individuo pertence. (IV ENCONTRO TEOLOGIA INDIA, 2003, p. 84-85, 79, 94-95, 96).

Al ser sobrecojidos por estos imaginarios, es posible apreciar como de fuerzas espirituales (como la estrella Caxiré) provienen semillas para alimentarse, y de un kururú-í y de Ñanderýkeyí viene el fuego, y que los encantos se asientan en una piedra y hacen fiesta, y, que rezadores Kuiy conceden identidad a personas y clanes. Sin duda, lo espiritual es terrenal y hace posible sobrevivir con fuego, alimentos, e identidades individuales y sociales.

Al trasladarnos a mundos urbanos, en que se desenvuelven muchas manifestaciones de de carácter pentecostal, es aleccionador como se reconfiguran vivencias con espíritus. Anoto elementos en procesos diferentes, que se desenvuelven en La Paz, Bolivia, y en Veracruz, Mexico. Un fenómeno es interpretado por Richard Quispe, teólogo y pastor en la tradición Bautista.

[En el mundo andino sentimos] la presencia del Espíritu, además de espíritus de la tierra, manifestados en espíritus protectores del hogar, la comunidad y toda la creación. Estos espíritus habitan en lugares específicos y conviven con habitantes andinos. [...] [El Espíritu] no es una parte de su vida, sino una manera de toda su existencia, es quien habita en los corazones de las personas andinas, dándoles

entusiasmo, coraje y decisión ... [y la presencia de líderes autóctonos] son de gran importancia puesto que personifican la lucha para contra-restar a los espíritus malignos que originan enfermedades y epidemias. [...] Presentamos al Espíritu de Dios y a la Pachamama como la gran imagen reveladora del rostro femenino de Dios ... el Espíritu de Dios y los espíritus de la tierra están plenamente comprometidos en defender la vida y la dignidad del ser humano y de toda la creación. (QUISPE, 2006, p. 174, 180, 185-186).

En estas asociaciones evangélicas existe su modo de sintonizar con espíritus terrenales, su cautela hacia los malignos, y una interiorización del Espíritu de Dios que empodera a gente marginal en la metrópoli. Todo está interconectado y expresa niveles de complementariedad. Una actitud macro-ecuménica (como existe en comunidades acompañadas por el pastor Quispe) no sólo ve tensiones y quiebres sino que también aprecia su talante creyente y a la vez solidario con causas de justicia social.

Un proceso distinto es llevado a cabo en espacios adventistas, son rigurosamente examinados por Carlos Johnny Calisaya, que es profesor universitario y líder social boliviano

La adopción del nuevo habitus religioso adventista no significa un cambio radical en las manifestaciones simbólico-rituales de la muerte o el matrimonio, elaboradas y practicadas antes de su conversión ... La pertenencia a un grupo social étnico es más sólida, más fuerte que la pertenencia o la filiación a un grupo religioso. [...] En los adventistas es habitual recurrir al llamado del ajayu, quizá porque se lo entiende como el aliento de vida, que al desprenderse del cuerpo deja a éste sin fuerzas, sin ánimo. [Sin embargo] se combate toda afirmación y creencia en los espíritus muertos que puedan conversar con los vivos. [...] Las simbolizaciones aymaras logran adaptarse a formas de representación simbólica (sea de muerte o vida) adventista ... Entre el adventismo y la religiosidad aymara existía una relación inconsciente ... Es un complejo proceso de confluencia e influencia entre lo religioso y lo cultural. (CALISAYA, 2006, p. 77, 93, 104, 106-107).

A mi parecer, se constata en regiones urbanas y mestizas varias líneas de fuerza: diferenciación de elementos simbólicos (por ejemplo, Pachamama

y Dios) y una cotidiana confluencia, una vivencia simbiótica, que ayuda a vivir bien en medio de maldades.

Pasemos ahora a un contexto portuario-urbano en México, donde ciencias de sanación son ejercidas en sectores espíritas, pentecostales, católicos, y en pluriculturales ritos de trance. Un riguroso estudio de campo constata un sincretismo polifacético.

La sanación se ha extendido debido al auge del pentecostalismo en México y los movimientos neopentecostales y de renovación carismática católica, que enfatizan su carácter espiritual y/o divino. El complejo ritual transversal es compartido por diferentes religiones, cultos y agencias de carácter místico en Veracruz, e incorpora parte de la estética del espiritismo y del pentecostalismo que ha calado en casi todas las agencias religiosas-curativas, que lo han adaptado y recreado en una situación de fuerte competencia en el mercado híbrido de sentidos urbanos... La posesión espiritual y el fenómeno del trance son una realidad tangible y verosímil. [...] Un complejo híbrido de culto y rituales, denominado con la categoría nativa veracruzana de “ciencia espiritual”, está compuesto por la intersección de varias agencias simbólico-religiosas ... que tienen una importante influencia en esta ciudad y su periferia próxima. (FLORES, 2008, p. 78-79, 83)

Quienes están leyendo estos materiales se dan cuenta que en pocas líneas hay solo fragmentos de trayectorias socio-espirituales. Uno no puede entresacar conclusiones. Más bien uno queda motivado para seguir indagando creencias actuales. Para cada persona y grupo lo trascendente tiene sentido más allá de las explicaciones que suelen darse. Como es bien sabido, lo espiritual a menudo esta condicionado por instancias racionalistas, aunque cada vez más son estudiadas dimensiones rituales y simbólicas. Ya sea lo racional como lo simbólico están afectados por la colonialidad. Otro gran cuestionamiento (por ejemplo, en el material mexicano recién anotado) es ¿cómo se dan rasgos simbióticos? Ocurren en los umbrales, en los resquicios liminales, en modalidades semi-públicas. Por otro lado, es imprescindible lo comprendido desde sectores marginales con sus intuiciones y sus fantasías sagradas.

Deslumbrarse con bienes contemporáneos

Los adelantos tecno-científicos y la creatividad simbólica ciertamente marcan el comportamiento ordinario. Se siente 'más' de lo que se hace y se piensa. También se interactúa con energías y entidades relativamente autónomas. La experiencia tiene pues una materialidad fecunda que enuncia rasgos que cautivan al ser humano. Puede decirse que se camina con los pies en la tierra y el corazón apasionado y mítico. Nos atraen incontables y cambiantes bienes. Son frutos de esfuerzos creativos, que asimilamos y que producen bienestar, aunque también a veces nos deshumanizan sin darnos cuenta. En este sentido, el acontecer rutinario es gestor de energías polisémicas.

Cuando estructuras y asociaciones, y también cuando valores y creencias, no están 'acomodadas', entonces logran reconocer energías periféricas. Ellas no suelen ser calificadas de 'espirituales', aunque sí enriquecen la vida pública, y transmiten otros rasgos de trascendencia. Lo que deslumbra es ciertamente lo simbólico y lo simbiótico, y además lo emocional, ya que se sobrepasa lo ordinario y rutinario. Constituyen instancias cualitativas que la persona no olvida. El escenario contemporáneo es secular y está lleno de rastros espirituales. (Esto no es dicho al modo esotérico, ya que más indica el ingenio de la humanidad que no sobredimensiona el secularismo. Así en lo cotidiano abunda el creer en la vida y el apartarse de pautas que hacen daño.

Al respecto, la etnohistoria y la sociología ofrecen sus indicaciones. Un esfuerzo de recopilar sabidurías populares de ayer y de hoy, proviene de Carlos Alberto Steil:

O sagrado irrompe no mundo de muitas formas e por muitas mediações, assumindo expressões múltiplas e diversificadas, para além das fronteiras das religiões institucionalizadas. Cabe ao praticante beber de todas as fontes, de modo que o sincretismo é a própria condição de acesso à plenitude e multiplicidade do sagrado ... pois é justamente nas fronteiras que a multiplicidade do sagrado se manifesta e se torna acessível ... [e logo Steil fala das benzedeadas e benzedores] nao podem ser vistas como supersticoes e desvios da aquilo

que seria a verdadeira religião, mas como outra forma de organização e expressão do sagrado, ou seja, da relação possível entre as coisas pertencentes a esta dimensão da vida social e aquelas identificadas como profanas e pertencentes ao mundo ... esta religião difusa lhes advem de um reconhecimento do grupo social que os identifica como portadores deste poder eficaz. (CRUZ, 2018, p. 391, 393).

Al presenciar y participar (en Perú y Chile) en ritos mestizos de bendición, y en especial en ceremonias terapéuticas, uno se asombra con lo que C.A. Steil denomina “otras expresiones de lo sagrado”. No sólo son diferentes a lo predominante en cada lugar, también son portadoras de otras evocaciones de “entidades espirituales”. Vale decir, son cuestiones objetivas y a la vez son instancias con intimidad y significación. Cabe insistir en lo crucial: contactos con espíritus activos en ámbitos discriminados. También sobresale que es un comportamiento masivo, polivalente, y con sus propias lógicas.

¿Son verificables estas interpretaciones? La sabiduría en cada pueblo, y la labor profesional son complementarias. Ojalá en lo secular no sean introyectadas opiniones religiosos; por ejemplo, suponer que la gente ve al dinero como deidad que todo lo resuelve. O bien presuponer que el consumismo de bienes proviene de actitudes materialistas. Una mejor ruta es examinar el incesante re-encantamiento del acontecer común y corriente. Vivencias ciudadanas de cada día, como lo económico, enfermedades y sanaciones, explicaciones del dolor, las honduras en festejos y ceremonias locales, etc., constituyen más que fenómenos, ya que se toma en cuenta un universo “encantado”. Al respecto, agradezco al bien añorado Manuel Marzal por motivarme al estudio teórico y en terreno de la religión latinoamericana, y ayudarme a encarar el sincretismo en las culturas (MARZAL, 2002). También soy deudor de lo sentido y aprendido con sanadoras andinas, quienes me cuentan que ellas no solucionan problemas, ya que lo bueno proviene de Dios y de la fe de quienes sufren y hacen el bien.

¿Qué se hace ante energías semi mágicas en el terreno socio-económico, en identidades flexibles, en la parafernalia solidaria, en aficiones multitudinarias, en una gama de terapias para superar soledades? Fácilmente

uno dice que las personas nos dedicamos a sobrevivir sea como sea, y que la muchedumbre pobre se concentra en el día a día. Se consumen las cosas, valores, e ilusiones de bienestar nos cautivan.

Ahora bien, en lo calificado como profano abundan creencias y logros similares a lo que por siglos eran asuntos 'religiosos'. En términos socio-económicos la mercancía penetra ámbitos llamados espirituales. Hasta es mercantilizada la mediación hacia lo trascendente, y la "lógica de la economía de mercado" penetra creencias y ritos (DA SILVA MOREIRA, 2012, p. 25). Por otro lado, existen respaldos religiosos que difunden hábitos de felicidad al instante (al realizar plegarias y ceremonias para calmar carencias de cada día). Duele reconocer que uno se hace cómplice de fantasías que dejan al lado la ética del bien común ganado con esfuerzo. Por eso vale re-examinar vivencias simbólicas en las Américas, y en especial en sus frágiles comunidades. Hay que discernir que aspectos son espirituales y nos humanizan, y cuales son rasgos mágicos que nos perjudican.

Los contextos metropolitanos, con potentísimos medios de comunicación masivos y con artefactos digitales, inculcan fantasías de todo tipo. En el espacio público "se experimenta una libertad fantasmagórica... la privatización y las ideologías consumistas transforman los espacios públicos en prácticas de autogratiificación" (STAVRIDES, 2016, p. 37). El placer de espectáculos artísticos y musicales, de gigantescos centros comerciales, y de competencias deportivas, reorientan deseos personales y neo-tribales, en que uno asimila la liminal condición de poder y prestigio de pocos que son interiorizados por la multitud que interioriza lo que beneficia a muy pocos. Eduardo Galeano, cronista y filósofo de lo cotidiano, cuestiona el ensamblaje de juegos-espectáculos-negocios³. La euforia esconde vacíos existenciales. Jonathan Rúa lo plantea teológicamente: la sociedad que impone "la necesidad de ganar y el deseo de ser reconocido es [como] un grito desesperado para evadir el vacío del corazón... las personas inmersas en el contexto deportivo encontrarán sentido a sus vidas al dar el amor que

³ Eduardo Galeano, con lucidez e ironía tan apreciada, 'da en el clavo': "el juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar, sino para impedir que se juegue" (*El fútbol a sol y sombra*, Madrid: Siglo XXI, p.. 13-14. Fronteiras, Recife, v. 5, n. 2, p. 356-378, jul./dez., 2022

recibieron de Dios” (RUA, 2015, p. 122 y 127). La compulsiva autogratificación tiene su contraposición en prácticas solidarias, apreciadas como respuestas al amor de Dios. Otro ámbito problemático es la adhesión a líderes socio-políticos (y también religiosos) en quienes multitudes se sienten representados, y los ‘venera’ para que ellos distribuyan beneficios individuales y públicos.

Ser deslumbrados por bienes concretos que son trascendentes no implica tener un panteón de deidades a las que se rinde culto. Más bien son experiencias que se inclinan a ilimitadas opciones, a mezclas sincréticas, a placeres acumulados. La población constata diversas conexiones que dan sentido a la vida, y también diferentes modos de evocar la asombrosa espiritualidad mundana. Lo hace en lo social y económico, en adhesión a líderes y modelos de éxito en el mundo, y en la gama de ‘otras’ expresiones de lo sagrado que sobrepasan moldes institucionales. Por lo tanto, no se trata de rasgos politeístas, ni animistas, ni de sustituir a Dios. Más bien son implementados encuentros y fantasías con lo sagrado, que superan opiniones hegemónicas.

Al respecto, Aldo Ameigeiras subraya contactos entre matrices culturales: “se cruzan, mezclan, articulan y recomponen universos simbólicos ... [y] son tipos de prácticas que se generan y se reproducen en un espacio [metropolitano] caracterizado como intersticial” (AMEIGEIRAS, 2022, p. 33 y 35). También hay que anotar los polos benéficos y los polos maléficos. “Os espíritos do Além podem se manifestar para transmitir coisas boas -luz, axé, proteção-, mas também podem ser responsáveis pelo mal que acontece às pessoas, às relações, ao mundo” (SCHULTZ, 2012, p. 45). En general, se tiende a reconocer malestares y bienestares, deidades y demonios, en todo lo cual aflora un denominador común que es liminal, que es ‘entre-medio’. A veces estamos bien y muchas veces andamos desanimados. El acontecer polivalente y potente en espacios públicos no respalda creencias uniformes.

Recapitulando esta sección, vale la metáfora de que hay luces ofrecidas por la Revelación; y que ésta incentiva leer signos ya sea tenebrosos o bien luminosos en el acontecer contemporáneo. Las luces y las vibraciones son policromáticas y polifónicas. De modo similar ocurre con las prácticas,

consideradas frutos del Espíritu en Gálatas 5,22. Sin sacralizar comportamientos (como los mencionados por el apóstol Pablo), las acciones de amar, gozar, pacificar, compartir paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza, son obviamente cualidades humanas de carácter transversal en culturas y religiones. Puede añadirse que hay un deslumbramiento que ocurre mediante urgencias éticas, ceremoniales sincréticos, e interacciones en experiencias normales.

Liminal y fidedigna adhesión al Espíritu

Al convivir en situaciones donde hay diversos caminos de fe, uno puede concentrarse en lo propio, o puede ser más o menos tolerante ante la diversidad, o uno puede distinguir y a la vez conjugar elucidaciones espirituales. Sería irresponsable un juxtaponer y confundir realidades que tienen trayectorias históricas y que suscitan una gama de interpretaciones. Pues bien, a lo largo de estas páginas han sido sopesadas creencias y ceremonias a 'espíritus', y han sido delineadas preguntas y temas sobre manifestaciones actuales del Espíritu de Cristo. Cabe ahondar el discernimiento inter-cultural e inter-religioso, reconocer nudos epistémicos, y acentuar líneas de interacción sapiencial a cargo de la humanidad que se desenvuelve en la liminalidad, en estar-entre, en dinámicas fecundas de ingresar, salir, y descubrir mayor sintonía entre espíritus inmanentes-trascendentes. Éstas y otras preocupaciones son puestas en manos de ustedes; y me sumo a intuiciones y reflexiones que tantas comunidades están llevando a cabo.

Se comparte la convicción de que de muchas maneras se manifiesta la obra del Espíritu en el acontecer humano. Vale de nuevo recalcar que no se trata de alguna piedad ahistórica, ni del volátil esoterismo, ni de imponer pautas desde un punto de vista hacia otras sensibilidades consideradas antagónicas. Más bien son cuestiones relevantes en el caminar del pueblo de Dios, donde hay cambiantes elaboraciones culturales. Además, es muy apasionante poder reconocer al Espíritu que interpela al universo y a cada ser humano.

Como las categorías de liminalidad, de umbral, de intercultural, pueden parecer imprecisas (o tal vez inadecuadas en la pneumatología) conviene añadir otros asuntos. La adhesión al Espíritu tiene dimensiones individuales, comunales, sociopolíticas, teologales, eclesiales; y llega a ser más relevante en la planetaria crisis medio ambiental, en las tareas rectoras de vida en las periferias de la humanidad empobrecida, en transiciones donde aparecen preguntas dónde está Dios, en itinerarios mestizos, y al cruzar fronteras. Los umbrales no sólo son ritos de paso (Turner, 1980). El complejísimo panorama mundial, los procesos sociales e identitarios, etc., reconfiguran vínculos con espíritus, con difuntos, con el pasar de una estructura identitaria/social a otra, con rupturas y nuevas formas de acción, espacios y tiempos intermedios, y la movilidad 'entre' (MUNTER et alii, 2009, RIVERA, 2018). Con respecto al Espíritu, en quien reconocemos la protección de la vida, surgen más interrogantes. Por ejemplo, ¿cómo ser fiel al Espíritu ante las alarmantes crisis medio ambientales, el armamentismo, catástrofes sanitarias, la migración por vías digitales y virtuales, el consumismo con su utopía del progreso, opciones bi-espirituales, lo secular-sagrado, lo cotidiano y la estructuración hegemónica, la exaltación del yo. En estas circunstancias interesa de modo especial lo que ocurre en vínculos con espíritus buenos y con los malignos, y sobre todo en la sintonía con el Espíritu atestiguado en el Evangelio y reencontrado en el mundo de hoy.

La convivencia ciudadana se desenvuelve en medio de un enjambre de creencias y actitudes ante en poderes amigables y también amenazantes, ante antepasados difuntos que acompañan a los vivos, e invocando protectores que consuelan y reaniman a tanta gente desesperada. Algunas de estas fuerzas revitalizadoras corresponden a tradiciones redescubiertas en ámbitos seculares. Sus significados son generados por cada pueblo. Además, la comunidad cristiana (sin devaluar lo ya anotado) se pregunta cuánta sintonía y fidelidad existe hacia la obra del Espíritu que tiene sus mediaciones culturales-espirituales en cada sector de la humanidad. Hace décadas el Concilio lo propuso tajantemente: “guarden y promuevan los bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que existen en

adeptos de otras religiones” (*Nostra Aetate*, n° 2). Esto ha sido llevado a cabo en la labor evangelizadora (llamada misionera) en muchos rincones del planeta, y ha estado enraizada en la práctica de Jesús hablando en parábolas proféticas y sanando a excluidos en su tiempo.

Por otra parte, el común de los creyentes poco o nada atribuye al Espíritu, a menudo asimila imágenes castigadoras y androcéntricas de Dios, y suele opinar que todo proviene de Dios y suele culpar al pecado lo que anda mal en personas y culturas. Ello implica no ver al Espíritu presente en la creación y en procesos históricos. Leonard Boff reiteradamente anota como en el mundo reside lo sim-bólico que armoniza y lo dia-bólico que aniquila. En este sentido lo atribuido a fuerzas trascendentes puede o no puede tener calidad pneumatológica. A fin de cuentas, vertientes teologales intuídas por el pueblo de Dios y sistematizadas por quienes alimentan la reflexión, tienen sus fundamentos en la encarnación y en la pneumatología. Como el amor del Creador ha sido encarnado en mundos sufrientes y se multiplica en carismas del Espíritu (que a nadie excluye), vale afirmar que la presencia del Consolador y Padre de los pobres continúa transformando cada afán cultural.

Que la fidelidad al Espíritu tenga ubicaciones liminales, y que sea llevada a cabo de acuerdo con el Evangelio, conlleva conversión y responsabilidad histórica. La herencia neo-colonial suele subordinar e integrar lo diferente. Es muy arduo el dialogo simétrico. Por otro lado, los ámbitos católicos son reacios a formas ‘animistas’; así son incomprensibles las entidades espirituales y las energías en la creación. Con respecto al comportamiento y asociaciones de carácter pentecostal, abunda el rechazo a lo que consideran neo paganismo mundano. Es lamentado el abandono de verdades reveladas, y además son condenados los sincretismos. Estas problemáticas motivan hoy a replantear la fidelidad al Espíritu. La presencia divina no está dedicada a combatir culturas y creencias marginales.

Unas palabras más sobre fenómenos devocionales. La ritualidad con Santos y Santas tiene varias matrices culturales (y no es propiedad de gente católica). Han retornado figuras santas. Fuera de las instituciones, crece el sentir consuelo y protección brindada por Angeles y otras instancias invisibles (que son extraordinariamente potentes), o por Demonios y otras entidades

maléficas. Cada práctica tiene que ser considerada en su peculiaridad, y reconocer su menor o mayor contacto con factores cristianos. No obstante, en dichas actitudes uno constata lo que algunos bien denominan 'religión difusa' que tiene rasgos polisémicos y flexibles, y que es funcional a poderes seculares. Cada una de esas realidades no cambia por ser descalificada. Más bien con tolerantes criterios pueden ser evaluadas por la población. Son criterios que provienen de la Encarnación y de Pentecostés. Los ambivalentes fenómenos de la ciudadanía no se prestan a censuras y a pautas doctrinales. Más bien conviene desentrañar rasgos liminales y fidedignos con los cuales la humanidad puede crecer en su experiencia trascendente.

En el acontecer diario (que en general no tiene explicaciones religiosas) se desenvuelven mediaciones del Espíritu. Las personas palpan fuerzas sagradas que tienen su potencialidad simbiótica. Al confrontarlas con testimonios bíblicos, es posible sopesar cuáles energías son vivificantes y cuáles contienen formas destructivas.

Dios abraza y anima a la humanidad, y lo hace no porque ésta cumpla alguna religión o porque tenga méritos. El Dios del Amor hace "llover sobre justos e injustos, e ilumina con el sol a malos y buenos y malos" (Mateo 5,45). La comunidad apostólica ha escuchado, en diversas lenguas, "las maravillas de Dios" (Hechos 2,11). La reflexión eclesial hace sus precisiones: "el Espíritu de Dios ofrece a todos/as la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien al misterio pascual" (*Gaudium et Spes* n. 22). Estar asociados en el corazón de la fe, la Pascua de Jesucristo, constituye un regalo universal.

Por lo tanto, con empatía y con actitud crítica son evaluadas mediaciones culturales, formas eco-espirituales, y las peculiares búsquedas de plenitud personal. En comunidad es llevado a cabo el discernimiento. ¿Se constata que el Espíritu abre corazones hacia la caridad cristiana, y hacia el Creador de la Vida? ¿Cuántas señales hay de obras y carismas del Espíritu, y cuántas señales hay de fuerzas malignas en la historia y en cada ser humano? En cualquier discernimiento de actividades polisémicas, se requieren aportes científicos y sobre todo la sabiduría de gente común. Toda esta labor ayuda a

ver si es humanizador lo atribuido al Espíritu, y por otro lado ver en qué circunstancias y creencias la gente es perjudicada.

Una perspectiva liminal es periférica y opta por experiencias invisibilizadas. Esto conlleva un descentrarse que es radicalmente positivo. Lo primordial no es la satisfacción con uno mismo ni el asimilar absolutos que discriminan. Muy por el contrario, la comunidad creyente se descentra al caminar con el Espíritu y al ser portadores de sus frutos en el mundo de hoy. En su obra póstuma, José María Mardones ha dado lúcidas indicaciones:

La secreta presencia del Espíritu viva y actuante en todo lo humano, en todas las búsquedas dentro de la inevitable ambigüedad de la historia. Por esta razón exige atención por parte del creyente, discernimiento, ojos y percepción fina acerca de la presencia del Espíritu de Dios en las mismas pugnas u «otero impaciente» de la humanidad. ... Es una visión de Dios en el mundo y en nosotros que lleva consigo una actitud espiritual de mística encarnada, de presencia atenta, activa y transformadora en el mundo. [...] Imaginar, por tanto, [al Espíritu] a un Dios amor que está tratando paciente, persistente y amorosamente por aprovechar todas las ocasiones y resquicios que le deja el ser humano para comunicarse con él, para abrirle los ojos, el entendimiento y la disposición a su Amor. Sin violentar nada, sin sustituirle nunca, con el máximo de respeto y de cariño. Presencia «interior» de mis búsquedas, preocupaciones, inquietudes, dolores y gozos; y así en toda la realidad y en todas las vidas, todas las búsquedas, todas las inquietudes” (MARDONES, 2010, p. 125-126).

Vale retomar escritos de Mardones, al impugnar “representaciones más que torcidas ... malsanas de Dios, que [conllevan ídolos] de miedo, sumisión... [la humanidad redescubre] el Misterio que nos abraza” (MARDONES, 2010). Añado otras dimensiones. Nos iluminan y fortalecen creencias periféricas y eficaces (aunque tantas veces descalificadas). En medio de ellas, es priorizada la adhesión al Espíritu de Jesús. Es una fidelidad que abre rutas en un mundo polarizado y deseoso de vida digna.

En vastísimas regiones del Brazil se manifiestan entretejidos sagrados. Marcelo Barros las constata y a la vez invita a asumir actitudes nuevas.

Uma espiritualidade transreligiosa, vivida e aprofundada a partir da opção de fé cristã e como caminho espiritual para cristãos e cristãs que querem viver a sua fé de modo plenamente ecumênico e em comunhão com gran parte de humanidade que, hoje, vive ese camino trans ou pósreligioso como percurso espiritual (BARROS, 2015, p.180).

Como también anota Marcelo Barros, puede brotar una especie de ‘mutirão’ de religiones para salvar al planeta y para contribuir a caminos de salvación en la humanidad. Me sumo a estas intuiciones. En medio de crisis sistémicas, el compartir espiritual conlleva bienestar.

Considerations finales

En bordes y en umbrales, la población americana está “apretada pero no aplastada” (como ha enseñado Ernestina López en Guatemala); la humanidad sobrepasa el maltrato con sus comportamientos éticos, alimentos solidarios, y celebraciones de Vida. En medio de incontables marginaciones, las personas se sienten empoderadas por energías tradicionales, y por una sacralización (ambivalente) en lo individual, y en lo tecnológico y comunicacional. No sólo es confrontado el reduccionismo antropocéntrico, que caracteriza a algunas élites, principalmente rebrotan potencialidades en quienes han sido postergados.

La fidelidad al Espíritu encara parámetros que camuflan un yoísmo y comunitarismo autocentrado. A la luz de la Encarnación y de Pentecostés son sobrepasadas pautas y teologías reacias a simbologías de amplios sectores de la humanidad. Se abren puertas y se cruzan umbrales gracias a fuerzas que empoderan al pueblo, y que de varias maneras apuntan al Espíritu.

Vale continuar examinando esquemas transmodernos tales como un ‘retorno de lo sagrado’, y como un encierro en espiritualidades. Cabe también desentrañar actuales fascinaciones mundanas, sus brechas liminales, y sus polifonías espirituales. La amplísima oferta y demanda de valores ¿conlleva adhesión a entidades que dan sentido a la vida? ¿A dónde conduce el post-secularismo? Las poblaciones frágiles ¿cómo reconfiguran creencias y ritos con espíritus benéficos y cómo se protegen de los maléficos?

También otras cruciales cuestiones merecen mayor ahondamiento. En la liminalidad y en umbrales de carácter marginal ¿con qué criterios se reconocen huella del Espíritu? Existen contactos difusos y plurales con lo sagrado. Podemos apreciar el 'animismo' en culturas tradicionales, y también la sensibilidad espiritual en sectores secularizados y posmodernos. Lo que algunos devalúan por ser animista de hecho son modos de palpar algo revitalizador en la rutina diaria, un pragmatismo para sobrevivir, y, una sabiduría simbiótica y festiva. Mediante prácticas solidarias y debido a espiritualidades a-religiosas, la humanidad es empoderada y sobrepasa violencias del día a día. Durante milenios, sectores postergados y anhelantes de justicia han estado encarando dolencias y exclusiones.

La interpretación de actitudes y creencias espirituales contribuye a conversatorios comunitarios y al discernimiento empático y crítico. A ello ojalá se sientan motivados quienes están leyendo este escrito. Diversos aportes abren nuevos interrogantes y generan rutas que aquí han sido enunciadas. Lo medular -a mi parecer- es cada iniciativa y responsabilidad de quienes están apretados pero no aplastados (según la sabiduría maya). Las actitudes y creencias del pueblo marginal indican lo que maltrata y lo que apasiona a la humanidad.

Referencias

ANDERSON, Allen. *The Holy Spirit in African context*. Pretoria: University of South Africa, 1991.

AMENGEIRAS, Aldo. Manifestaciones interculturales de lo religioso. In: AMENGEIRAS, A. (Coord.). *Religión y migración e interculturalidad desde el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS, 2022, p. 33-35.

BARROS, Marcelo. Fé cristã e espiritualidade transreligiosa. In ARAGÃO, Gibraz, VICENTE, Mariano (org.), *Espiritualidade, transdisciplinaridade e dialogo*. Recife: UNICAP, 2015, vol. I, p.174-188.

BREMER, Margot. *Caminando juntos descubrimos los valores del otro*. Asunción: CONAPI, 2016.

CABRERA, Daniel. *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Biblos: Buenos Aires, 2000,

CALISAYA, Carlos Johnny. La negociación simbólica. ¿Pureza doctrinal o sincretismo religioso? In: ESTERMANN, Josef. (Coord.). *Teología Andina, Tomo I*. La Paz: ISEAT/PLURAL, 2006, p. 61-110.

CARVALHO, José Jorge de. El misticismo de los espíritus marginales. *Revista Colombiana de Antropología*, n° 37, p. 112-150, 2001.

CEM. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. *Espíritu Santo y Pueblos Originarios*. Mexico: Ediciones CEM, 2019.

DA SILVA MOREIRA, Alberto (org.). *O capitalismo como religiãõ*. Goiania: PUC Goias, 2012.

DESMONGLES, Leslie S. *The faces of the Gods: voodoo and catholicism in Haiti*. Carolina: University of Carolina, 1992.

ENRIQUEZ PEREZ, Isaac. *Dictadura autoimpuesta de la felicidad*. Quito: Alainet, 2020. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/207895>. Acceso el 03/6/2022.

FLORES, Juan Antonio. Operaciones espirituales y cultos de sanación en la ciudad de Veracruz. In: FERNANDEZ, Gerardo et alii, *La diversidad frente al espejo. Salud, interculturalidad y contexto migratorio*. Quito: Abya Yala, 2008, p. 77-100.

IRARRAZAVAL, Diego. Comprensión vivencial del Espíritu en Sudamérica. In: *Concilium* 342 (2011), 137-148.

IV ENCONTRO TEOLOGIA INDIA. *Mitologia Brasileira*. Belem: CIMI, 2003, p. 45-97.

LOPEZ, Eleazar. Hacia una teología del Espíritu de Dios en pueblos mesoamericanos. In: CEM, *Espíritu Santo y Pueblos Originarios*. Mexico: Ediciones CEM, 2019, p. 99-117.

MARDONES, José Maria. *Matar a nuestros dioses*. Madrid: PPC, 2010.

MARZAL, Manuel (ed.). *Tierra Encantada*. Tratado de antropología religiosa en América Latina. Madrid: Trotta, 2002.

MUNTER, Koen de, LARA, Marcelo, QUISBERT, Marcelo (ed.). *Dinámicas interculturales en contextos (trans) andinos*. Oruro: CEPA, 2009.

QUISPE, Richard. Defender la vida. El Espíritu y los espíritus en la teología andina y cristiana. In: ESTERMANN, Josef. *Teologia Andina, Tomo II*, La Paz: ISEAT/PLURAL, 2006, p. 167-193.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayo desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

RÚA, Jonathan Andrés. *Teología del deporte*. Medellín: Luis Amigó, 2015.

SCHULTZ, Adilson. Estructura teológica del imaginario religioso brasileiro. In: BOBSIN, Oneide y otros, eds. *Uma religião chamada Brasil*. Sao Leopoldo: EST/OIKOS, 2012, p. 29-62.

STAVRIDES, Stavros. *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Ediciones Akal, 2016.

THOMASSEN, Bjorn. *Liminality and the modern. Living through the in-between*. London: Routledge, 2016.

TURNER, Victor. *La selva de los símbolos*. Mexico: Siglo XXI, 1980.

Trabalho submetido em 01/08/2022.

Aceito em 20/10/2022.

Diego Irarrazaval

Integrante de varias redes de Teología y Liberación, de Amerindia Continental, del programa Bendita Mezcla. Profesor de teología, presbítero, y vicario parroquial en Chile (y 29 años en el Perú). Publicaciones: *Itinerarios en la fe andina* (2013), *De Baixo e de dentro. Crenças latino-americanas* (2007), *Espiritualidad por rutas americanas* (2021), y otros escritos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0961-7942>. Email: diegir06@gmail.com